

# AFRICA

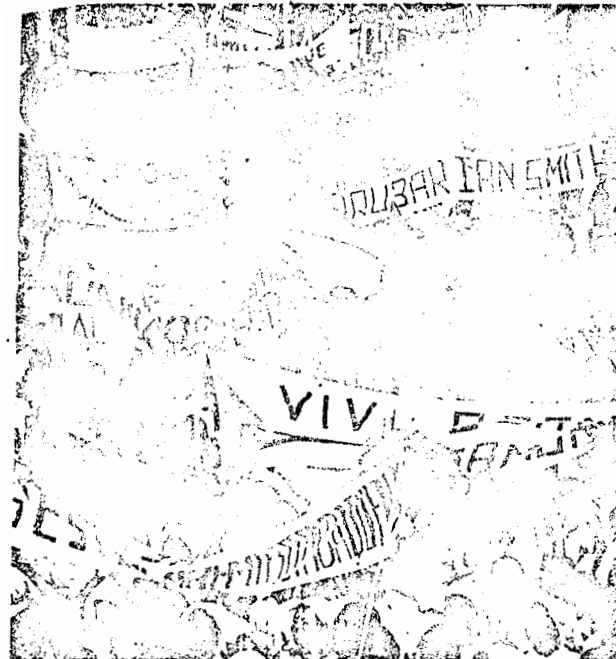
## MOZAMBIQUE

### Entre dos guerras

**Entra la dura pero exitosa batalla de la reconstrucción nacional y el cerco militar de los gobiernos racistas de Rodesia y Sudafrica, el país juega un papel ideológico, político y estratégico fundamental en el centro neurálgico del Africa Austral**

Neiva Moreira

Movilización popular contra Ian Smith en Maputo



QUIEN llega a Mozambique hoy, pasados poco más de dos años de la independencia, encuentra muchos problemas, escasez y dificultades, pero no puede dejar de impresionarse con el clima de movilización y de trabajo que aquí se vive. No será fácil ni una tarea de pocos años superar la herencia del pasado. En un país en que el colonialismo dejó un solo ingeniero de minas y ningún geólogo, en que —hasta el gobierno de transición— no había un solo mozambicano preparado para conducir una locomotora, y no superaban dos decenas los que sabían conducir un ómnibus —que aquí se llama "machibombo"— en que la instrucción y la salud eran un privilegio de los blancos ricos, el problema de los cuadros es un desafío permanente.

El Partido y el Gobierno están enfrentando ese desafío contando con la creciente ayuda de países amigos, en primer lugar los socialistas, y de cooperadores extranjeros. Pero el esfuerzo decisivo ↔

está dirigido a preparar cuadros mozambicanos. Un ingeniero sudamericano que coopera en proyectos de captación de agua vital para el ambicioso programa de las aldeas comunales— nos contaba que en los comienzos del año disponía de apenas dos sondas y ningún técnico nacional. Ahora estas sondas se multiplican por todo el país y ya fue formado el primer equipo de sondeadores mozambicanos, al cual se sumarán muchos otros. Entre los jóvenes reclutados pocos habían concluido el cuarto año de primaria y muchos de ellos hablaban apenas los idiomas locales.

### Hay mucho por hacer aquí

Ese panorama de formación de cuadros se repite en todo el país. En el Hospital Central de Maputo —desde donde el presidente Samora Machel entonces enfermero salió para la gran aventura de liberación nacional— de más de 120 médicos apenas quedaron 10 después de la independencia. Las consultas para ginecología eran marcadas con seis meses de anticipación.

Hoy, ese plazo está reducido a dos o tres semanas y ya funciona un servicio de emergencia y los niños son medicados sin demora. Más de dos mil personas son atendidas diariamente. "Hay mucho por hacer aquí. Este hospital era un baluarte del racismo. Y lo estamos transformando no sólo a través del trabajo de médicos, enfermeras y ayudantes sino también y sobre todo por el apoyo del Partido y su esfuerzo por integrar a él al pueblo al cual se destina hoy la asistencia que damos", nos declara el Dr. Fernando Vaz, su director. Destacado médico cirujano, Vaz integra el grupo político que habrá de organizar la Asamblea Popular del hospital.

La movilización interesa a todas las clases. La semana pasada, se clausuró un seminario sobre infor-



Estudiantes y funcionarios urbanos en el trabajo voluntario en una "machamba" (huerta) colectiva.

mación que durante casi cien días reunió a profesionales de todo el país movilizados para "completar la ruptura con la información de tipo burgués y capitalista", conforme definió el trabajo el Ministro de Información, Jorge Rebelo. El presidente Samora Machel pidió a los periodistas que hiciesen de la información "un destacamento avanzado de la lucha de clases y de la revolución". El seminario se caracterizó por un debate libre, crítico y responsable del problema de los medios de comunicación en un país que emerge del colonialismo.

Uno de los participantes era Rafael Maguni, un joven de 27 años, que a los 16 destacó en la guerrilla y trabajó más tarde en los programas de radio que el FRELIMO emite desde Tanzania y Zambia.

—¿Qué nos diría hoy si comparara el fusil con el micrófono?, le preguntamos.

—"Cada uno a su tiempo. No se olvide que el micrófono llega más lejos que el fusil", nos contestó desde su actual escritorio de Director de Radio Mozambique.

La movilización popular es un aspecto característico del proceso mozambicano que lo distingue de tantas otras revoluciones africanas, burocratizadas por el inmovilismo y el distanciamiento del pueblo.

Pero no es sólo en ese nivel que se está trabajando intensamente.

Mozambique desmiente el logotipo difundido en el mundo, de que en un país pobre. Por eso mismo su gobierno da una importancia especial a la planificación. Con la ayuda de países amigos fue iniciado un proyecto de aprovechamiento técnico integral del Valle del Limpopo, al norte de Maputo, a través del cual se espera alcanzar en 1980 la autosuficiencia en productos alimenticios, con excepción del trigo. Por expresa recomendación del III Congreso del Partido y atribuyéndole alta prioridad a la agricultura, están siendo elaborados otros proyectos agrícolas, particularmente en la región del fértil valle del río Zambeze. En el campo industrial, se trabaja en el estudio de un complejo para la producción de papel, a un costo de 800 millones de dólares, en la modernización de la producción de carbón, que debe pasar de 600 mil a 2.500 mil toneladas. Se planifica una siderurgia, la explotación del gas y la modernización de las industrias dejadas por los portugueses. Se piensa también en una fábrica de tractores de pequeño porte. Actualmente Mozambique exporta productos por cerca de 200 millones de dólares e importa el doble. Con el superávit de la balanza de servicios —resultante principalmente de las operaciones de puertos y vías férreas— ese déficit se reduce a unos 135 millones, incluyendo aquí los perjuicios resultantes del

bloqueo a Rhodesia, que Mozambique cumple rigurosamente, pagando un precio muy alto por la coherencia ideológica y la solidaridad revolucionaria de su gobierno al pueblo de Zimbabwe.

### Ya se sabe a dónde ir

¿Y cómo vive la gente común? Periodistas occidentales quedan impresionados de encontrar aquí muchas personas descalzas, aunque el número es considerablemente menor que en los tiempos del colonialismo. No se fijan sin embargo, en datos más expresivos, como por ejemplo el hecho de que el consumo diario de carne pasó de 14 a 30 toneladas y el de trigo se duplicó, incluso después de que 150 mil portugueses e hindúes —consumidores privilegiados— dejaron el país. Muchos de esos productos son importados (el gobierno colonial no tenía una política de desarrollo agrícola más allá del nivel de subsistencia para los nacionales) y ese es uno de los factores que más pesan en el déficit comercial.

¿Entonces todo marcha bien en Mozambique? En una revolución tan profunda como ésta, en un país secularmente dominado por una ocupación extranjera lo cierto es que no faltan problemas, pero lo más importante es que los mozam-

En la batalla de la producción y la vigilancia ante el enemigo, estas mujeres de las áreas liberadas libran las dos guerras del Mozambique de hoy



Puente sobre el río Pungué destruido a comienzos de este año durante una invasión del ejército rhodesiano.

bicanos ya saben hacia donde van y cómo superar sus dificultades actuales. Eso, sin embargo, no es lo que más los preocupa en el momento sino el cuadro externo.

Mozambique es actualmente un país rodeado en casi todas sus fronteras por enemigos implacables, que ya pasaron de la amenaza verbal a las agresiones abiertas. Aquí, desde donde escribimos, estamos a unas decenas de kilómetros de Africa del Sur y un poco más lejos, fuerzas militares sofisticadas, dirigidas por un gobierno imbuído hasta la médula de un proyecto racista, desarrollan desde Rhodesia un sistemático plan de ataques y sabotajes contra este país.

Las amenazas de Smith ya no son puramente verbales. Las agresiones a Mozambique se multiplican y lo mismo ocurre con Zambia, cuyo territorio ha sido sistemáticamente bombardeado por la aviación rhodesiana.

Con ayuda occidental Rhodesia equipó una Fuerza Armada sofisticada que, en cierto sentido, recuerda el estilo de Israel. Apoyado en ese aparato militar, Smith no sólo aumenta su agresividad sino que también asume una posición arrogante e intransigente frente a los intentos de una paz negociada.

En ese clima se acaba de realizar en un Maputo movilizado y que se engalana para las fiestas del 25 de septiembre —inicio de la lucha armada en el distante y hoy simbólico puesto de Chai— una reunión de alto nivel entre cuatro de los cinco presidentes de la "Línea del Frente": Julius Nyerere, Kenneth Kaunda, Seretse Khama y el anfitrión, Samora Machel.

El presidente Agostinho Neto recibe en Luanda a su colega Luis Cabral, de Guinea-Bissau, lo que le impidió estar presente en la Cumbre.

Esa reunión fue considerada en los medios diplomáticos de Mozambique como "sumamente fructífera". El presidente Julius Nyerere fue portavoz del grupo.

En una corta declaración a los periodistas —entre los que se contaban los enviados de "Cuadernos del Tercer Mundo"— el presidente de Tanzania dijo que la propuesta anglo-americana para una paz negociada en Zimbabwe "deja muchas preguntas sin respuesta pero es una base para negociaciones entre las dos partes".

Hay puntos esenciales en la propuesta que el Frente Patriótico de Zimbabwe ya había recusado de plano. Los poderes atribuidos al comisario británico residente, que comandaría una especie de gobierno de transición son considerados excesivos y no hay ninguna seguridad —ni aun con la presencia de una fuerza militar de las Naciones Unidas— de que el ejército de Smith sea desmantelado.

### "Se trata de expulsar al imperialismo"

Esa meta es considerada básica, pues los zimbabwenos no aceptan que el ejército que hoy los asesina continúe en el período de transición, casi con los mismos poderes aunque con nombre diferente. "Las Fuerzas Patrióticas de Liberación constituyen el único ejército que defenderá a Zimbabwe independiente y su democracia" declara una nota oficial del Frente Patriótico.

Los cinco presidentes de la "línea del frente". De izquierda a derecha Kenneth Kaunda de Zambia, Agostinho Neto de Angola, Julius Nyerere de Tanzania, Seretse Khama de Botswana y Samora Machel de Mozambique

Robert Mugabe, quien junto a Joshua Nkomo comparte la dirección del Frente Patriótico de Zimbabwe y de su ejército hizo un extenso análisis especial para la revista "Cuadernos del Tercer Mundo" no sólo del plan anglo-americano sino también de la posición de las partes en el conflicto.

Los líderes frentistas saben que los anglo-americanos están maniobrando para imponer un gobierno de corte neocolonialista y jamás un verdadero poder revolucionario, que aseguraría una independencia real al país y fortalecería de manera decisiva la lucha contra el baluarte sudafricano del racismo. "No se trata de derribar a Smith — nos dice Mugabe— sino de expulsar al imperialismo de nuestro país. Queremos transformar a Zimbabwe en un estado revolucionario y no creemos que los norteamericanos o los ingleses quieran cometer en nuestro país un suicidio". Un lúcido y firme líder de 52 años —que no aparenta más de 35— salido de las cárceles rhodesianas, Mugabe no considera que haya un cambio de objetivos estratégicos en la posición norteamericana, sino más bien una adecuación táctica.

Mugabe da una respuesta a una opinión muy generalizada en



Robert Mugabe: "Queremos transformar a Zimbabwe en un Estado revolucionario"

Africa, según la cual el Frente Patriótico no firmaría un acuerdo de paz ahora, que podría frustrar los objetivos de la lucha de liberación. "No es que defendamos pura y simplemente la continuación de la guerra, pero de ninguna manera aceptaremos una paz neocolonialista", nos dice.

Africa Austral vive un momento tenso y decisivo y Mozambique es un centro neurálgico de vastas insurrecciones revolucionarias que golpean los últimos baluartes del colonialismo racista en la región.

El país vive así entre dos guerras: la dura, sufrida pero exitosa batalla de la reconstrucción nacional y el cerco militar de gobiernos racistas que conocen perfectamente la importancia ideológica, política y estratégica de Mozambique en esta histórica confrontación.

## Los refugiados del apartheid

La lucha contra los regímenes racistas y fascistas, adquiere actualmente en Africa una nueva faceta: los refugiados. Su número creciente plantea un grave problema, agudizado en el "cono sur" del continente por la situación de represión a las luchas desarrolladas por los pueblos y movimientos de liberación de la región y por la pobreza y subdesarrollo de la mayoría de los países que los acogen.

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, existen en el momento actual 54.500 refugiados provenientes de Zimbabwe, Namibia y Africa del Sur y establecidos en campos especiales en países independientes vecinos. Solamente Mozambique alberga a 32 mil refugiados zimbabwenos y 100 sudafricanos.

Dado que esas cifras están en constante aumento y teniendo en cuenta la realidad de los países independientes abiertos a recibirlos (la mayoría en planes de reconstrucción nacional) el Alto Comisionado, a través de uno de sus voceros, el Alto Comisario Sadrudin Aga Khan, acaba de declarar que el programa de apoyo aprobado para el año 1977, resulta insuficiente.

El programa, incluye 38 proyectos que se llevan a cabo en 7 países de la región (Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Tanzania y Zambia). El pedido de 16 millones de dólares dirigido a la comunidad internacional con el fin de que fuera cubierto a través de diversos organismos de la ONU fue antecedido por otro hecho por el Secretario General Kurt Waldheim, solicitando el apoyo a los gobiernos de Botswana, Lesotho y Swazilandia a fin de que pudieran albergar a los estudiantes provenientes de Soweto, perseguidos por el régimen racista de Vorster.

Tal vez, el caso de estos tres países sea el de los más agudos. El hecho de recibir fundamentalmente refugiados jóvenes, en su mayoría estudiantes, agravado por la deficitaria situación material de su sistema educativo, requiere que el apoyo fundamental sea dado esencialmente en esa área, a través de becas de estudios, construcción de escuelas especiales, etc. El número de refugiados de Africa Austral en Botswana es de 4.500, en Lesotho, 1.000, en Swazilandia 350, en Angola cerca de 5.000, en Mozambique 32.000, en Tanzania 500 y en Zambia 7 mil.

La solidaridad de los países fronterizos frente al problema de los refugiados, se generaliza a otros países africanos en franca lucha contra el "apartheid". Merece destacarse en este sentido la actitud del gobierno de Nigeria, quien dio cabida en sus escuelas mediante becas de estudios a 256 estudiantes de Africa del Sur y de Zimbabwe.

Refugiados zimbabwenos en Mozambique

